

III Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales

26, 27 y 28 de agosto de 2015

Sede Académica de FLACSO Ecuador, Quito

Área temática: Antropología, Historia y Humanidades

Eje temático: Conocimiento, procesos culturales y transformaciones políticas.

Título: “Espacios públicos y políticas culturales en Ecuador, 1919-1945”.

Resumen

En este trabajo, indagamos sobre los contenidos de las principales políticas culturales del Ecuador, en dos momentos: 1919-1940, y 1941-1945; nos detenemos a revisar el carácter de la mediación de la prensa ecuatoriana en relación con tales políticas. El punto de quiebre en nuestra periodización lo marca el cambio en los imaginarios sobre nación que se produjeron a raíz de la Guerra con el Perú, en 1941, y de la firma del Protocolo de Río de Janeiro, en 1942. Existen varias diferencias entre las políticas creadas en 1941-1945 –el Instituto Cultural Ecuatoriano, ICE, y la Casa de la Cultura Ecuatoriana, CCE– y las que les antecedieron: las más importantes se refieren a su carácter y su financiamiento, y ambas están ligadas al contexto político interno e internacional en que surgieron el ICE y la CCE. En efecto, ambas políticas contaron con recursos estatales, en montos sin precedentes; y su carácter –y el mismo hecho de su financiamiento– tiene que ver con el contexto de luchas en varios niveles, en que ellas fueron creadas: guerra mundial (1939-1945), conflicto regional (guerra con Perú, 1941) y disputas internas (era el momento más alto de la lucha política de la primera mitad del s. XX). Incidió de manera particular la guerra de 1941. Luego de este conflicto armado y de la firma del Protocolo de Río, se produjo un giro en las propuestas de políticas culturales previas, que habían provenido de formaciones e instituciones diferenciadas; el núcleo de las nuevas políticas fueron nociones renovadas de ecuatorianidad; se buscaba que, al ser difundidas y consumidas, esas políticas dieran a poyo a la anhelada “cohesión nacional”. Ello nos explica en parte por qué solo ICE y CCE –ambas creadas luego de 1941; el ICE, en 1942 y, luego de su extinción, la CCE– alcanzaron ese estatuto de política oficial financiada por el Estado. Recordemos, además, que la carrera para el logro de tal estatuto fue otra cara de la lucha política

entre derechas e izquierdas, iniciada en 1925, y a la que se habían incorporado los liberales desde 1938.

Finalmente, llegamos al punto de cómo Benjamín Carrión consiguió que su proyecto cultural se volviera la política oficial del Estado en 1944, cuando ya existía una política cultural previa, el ICE. Se trató de un caso particular, de incidencia directa de elementos micro sobre las estructuras macro. Lo hicieron posible varios elementos: las redes sociales de Benjamín Carrión; los múltiples lazos débiles de este actor –utilizados con extremo sentido de oportunidad política–; y su fuerte imagen pública –construida en la prensa–. Con esos elementos, además, Carrión marcó la diferencia sobre otras políticas culturales que habían logrado un lugar de preeminencia durante la década de 1930.